

ct

La vida secreta de mamá

de
Concha Rodríguez

(fragmento)

Personajes.

Manuel padre. 55 años. Padre de familia. Hombre con imagen de grandes dosis de dignidad e integridad. Siempre ha inculcado a sus hijos el esfuerzo y el ser competitivos en el trabajo. Obsesionado a que sus hijos lleguen a lo más alto.

Carmen. 52 años. Madre de familia. Abnegada y buena. Sigue la corriente a su marido hasta situaciones límite.

Martina. 28 años. Chica joven. Estudió Derecho, aunque le quedan algunas asignaturas para licenciarse. Embarazada de su primer hijo. Niña consentida.

Andrés. 38 años. Marido de Martina. Licenciado en Derecho y Doctor en Gerencia de Recursos Humanos. Hombre repelente y provocador.

Pablo. 28 años. Hijo de Manuel y Carmen, mellizo de Martina. Vive en Madrid. Estudió química y trabaja de becario en una multinacional de cosmética femenina.

Socorro. Vidente y monitora de yoga. Mujer exagerada en todas las facciones. Muy cómica y contundente, ayudará a resolver y a anudar los secretos y mentiras del matrimonio.

Manuel. 32 años. El hermano mayor. Todoterreno. Resolutivo. Vive siempre temporalmente donde más pagan. Haciendo el AVE que va a la Meca. A él, como todo emprendedor aventurero lo disfrutaremos y compartiremos vía Skype.

ESCENA 0. Presentaciones

MADRE

Hola. Soy María del Carmen Álvarez del Álamo. Tengo 53 años. Soy la madre de esta familia. Soy una mujer abnegada y buena. Siempre acepto lo que dice mi marido.

PADRE

Hola. Me llamo Manuel García González. Tengo 55 años. Soy el padre de esta familia. Tengo grandes dosis de dignidad e integridad. Siempre he inculcado a mis hijos que tienen que dar lo mejor de sí mismos.

MARTINA

Hola. Me llamo Martina García Álvarez. Tengo 25 años. Estudié Derecho, pero me faltan algunas asignaturas para terminar la carrera. Trabajo en el Corte Inglés. Estoy embarazada de mi primer hijo. Vivo en Madrid. Somos mellizos.

PABLO

Hola. Me llamo Pablo García Álvarez. Tengo 25 años. Soy licenciado en Química. Trabajo en una multinacional de cosmética femenina. Soy responsable y prudente. Vivo en Madrid. Somos mellizos.

MANUEL

Hola. Me llamo Manuel García Álvarez. Tengo 35 años. Soy el hermano mayor. Vivo en Arabia Saudí. Trabajo llevando el Ave a la Meca. Soy resolutivo y todoterreno. Echo de menos las croquetas de mi madre.

ANDRÉS

Soy Andrés de Hinojosa y Villacastín. 33 años. Soy el marido de Martina. Licenciado en Derecho y Doctor en Gerencia de Recursos Humanos. Este país necesita gente como yo.

SOCORRO

Soy Socorro Andrade. Tarotista, vidente y profesora de yoga. Voy a ayudar a esta familia.

ESCENA 1

Martina, Manuel padre, Andrés y Carmen.

Salón de la casa de los padres. Están en escena MANUEL PADRE, su hija MARTINA y el marido de ésta, ANDRÉS Mediodía. MANUEL PADRE se dispone a abrir unos quintos de cerveza.

MARTINA

¡Papá!

MANUEL PADRE

Dime.

MARTINA

Yo no puedo.

ANDRÉS

Yo tampoco quiero.

MANUEL PADRE

¿También embarazado?

ANDRÉS

Me he acostumbrado. Prefiero sin alcohol.

MANUEL PADRE

Por dos o tres y comiendo no pasa nada.

MARTINA

¡Papá!

Carmen, la madre, entra en escena y se incorpora al aperitivo.

CARMEN

¿Ya estáis con las cervezas? Deberíamos haber empezado con un aperitivo a la altura de un día tan señalado.

MARTINA

Mamá siempre tiene algo que celebrar.

ANDRÉS

Una buena filosofía de vida.

MANUEL PADRE

Yo lo siento, lo pienso, pero no lo digo. Que estemos ahora aquí juntos está muy bien y por supuesto lo celebraremos. Nada más.

CARMEN

No es sólo eso. Hoy es un día muy esperado. Veinte años, veinte, con sus doscientos cuarenta meses.

ANDRÉS

Parece una condena.

MANUEL PADRE

Carmen y sus misterios.

CARMEN

¿No sabéis qué día es hoy? (*A Manuel PADRE*) Tú sí lo sabes. Lo haces por chingar.

MANUEL PADRE

Ni idea.

MARTINA

¡Mamá!

CARMEN

Por fin llegó el día.

ANDRÉS

Vuestro aniversario.

CARMEN

No.

MARTINA

Paso palabra.

CARMEN

Hoy he pagado el último recibo de esta casa. Ya es nuestra.

MANUEL PADRE

¿He pagado?

CARMEN

Hemos pagado, claro.

MARTINA

Enhorabuena a los dos.

ANDRÉS

Ya se acabaron las obligaciones. Ahora sólo queda maleducar a los nietos, abuelos.

CARMEN

Somos muy jóvenes todavía.

MANUEL PADRE

Yo no quiero maleducar a mis nietos. Siempre les he inculcado a mis hijos que nadie te regalaba nada y hoy por hoy sigo pensando exactamente igual. No voy a tratar a unos niños, por muy nietos míos que sean, como si pudieran ir por la vida de cualquier manera, tirando con pólvora del Rey.

CARMEN

Somos muy jóvenes todavía. Me encantó el discurso de Antonio Banderas: Miro para atrás y me veo vieja, miro hacia adelante y me veo joven, muy joven.

Sin hipoteca y sin vosotros ya en casa, empezamos la segunda parte de un partido apasionante.

MANUEL PADRE

Yo no necesito ni primeras, ni segundas partes. Siempre he vivido al día. Estudié con mi hijo ya en este mundo. Y nadie me ha regalado nada.

CARMEN

¿Nadie?

MANUEL PADRE

Nadie.

ANDRÉS

Nadie te regala nada, tienes razón. Todo tiene un precio.

MANUEL PADRE

Les eduqué en que había que dar lo mejor de uno mismo y ser muy competitivo. Ir siempre un paso por delante.

ANDRÉS

Honesto y trabajador se forja un campeón.

MANUEL PADRE

A Pablo no le quedaron más cojones.

MARTINA

¡No empieces con Pablo!

MANUEL PADRE

No estoy diciendo nada malo de Pablo, sólo quiero decir que lo que ha conseguido es por su trabajo, porque le costaba. Así que no le quedó otra que poner codos. Pero Manuel es como yo, exactamente igual, un lince. Ese no necesitaba estudios, ni siquiera esforzarse. Memoria fotográfica.

ANDRÉS

¿Pero estudió?

MANUEL PADRE

Sin sentarse delante de un libro. La niña era otro cantar.

ANDRÉS

El ojito derecho de su padre.

MANUEL PADRE

Guapa como mi madre. A Pablo no le quedaron más cojones.

MARTINA

Mamá, dile que no critique a Pablo.

CARMEN

Que se lo diga tu abuela, para eso heredaste su hermosura. Lo que hay que aguantar.

MARTINA

Ya vale, papá. Pablo hace una gran labor.

MANUEL PADRE

Seiscientos euros de beca y ahí sigue. Es un perdedor. En esta casa se ha ganado dinero a espuestas. ¿Qué piensa que va a encontrar en Madrid?

CARMEN

Manuel, abre la botella, que vamos a brindar.

MANUEL PADRE

Deja eso. Estoy aquí sólo bebiendo como un imbécil.

ANDRÉS

Nosotros también podemos beber, pero sin alcohol.

CARMEN

Otro abstemio. Vaya moda.

ANDRÉS

Yo no soy abstemio. Yo no quiero beber alcohol. Abstemio viene del latín.

MARTINA

De abstinencia.

ANDRÉS

Es la renuncia voluntaria de satisfacer un apetito o complacer un deseo. No es mi caso.

MARTINA

Lo sabe todo. Es impresionante, ¿verdad?

MANUEL PADRE

Sí, impresionante.

CARMEN

Manuel, abre la botella. Que vamos a brindar.

MARTINA

Yo sí que no puedo. Y lo mío es una renuncia forzosa, porque me encantaría tomarme una copita.

ANDRÉS

Para brindar sí. Nos mojaremos los labios.

MARTINA

¿En serio? ¡Ay qué bien!

MARTINA

¡Por nuestra casa pagada y por lo que venga!

ANDRÉS

Y por Andresito.

CARMEN

Y por nosotros, digo yo.

MANUEL PADRE

Y por Manuel, aunque no le hace falta. Es un figura. Va a venir forrado. Es como mi padre.

CARMEN

Y por Pablo.

MANUEL PADRE

Ése necesita dos brindis por lo menos.

MARTINA

Algún día inventará algo y nos sentiremos orgullosos.

ANDRÉS

Es un buen chico, pero le falta ambición.

CARMEN

Ya.

TODOS.

Salud.

Brindan y beben. Martina se toma toda la copa de un trago.

MARTINA

Ay, me lo he bebido todo, no me he dado cuenta.

ANDRÉS

No pasa nada. No pienses más en ello. No te agobies.

MARTINA

(A Andrés.) Eres un ángel. *(A su padre.)* Yo también elegí Madrid.

MANUEL PADRE

¿Y?

MARTINA

Que estás hablando mal de Pablo por quedarse en Madrid. Y yo también lo hice.

CARMEN

Lo tuyo es distinto. Allí está tu marido y tu trabajo. Allí tienes que estar tú.

MANUEL PADRE

El casado casa quiere.

ANDRÉS

Yo viví en la misma casa con mis cuatro abuelos.

MANUEL PADRE

¿Vivisteis todos juntos?

ANDRÉS

Mis padres y yo, y por supuesto mis hermanos, vivíamos en los altos de mis abuelos paternos. Mis abuelos maternos tuvieron un problema económico y hubo que hacerles hueco arriba. Mi abuela materna heredaba los trajes ya gastados de mi abuela paterna y eso le dolía tremendamente a mi abuelo materno.

CARMEN

¿Y al paterno?

ANDRÉS

Creo que también. Mi abuela Candela, la madre de mi madre, tenía unas hechuras estupendas, como decía mi abuelo el materno, “la mierda los trajes, parece que los compra para ti”. Mi abuela se ponía colorada, le encantaba estrenarlos, aunque fueran de segunda mano.

CARMEN

De la paterna...

MARTINA

¡Mamá!

CARMEN

¿Qué?

MARTINA

Te estás burlando de él.

CARMEN

¿Yo? No, de verdad, es que me lío.

MARTINA

La verdad es que sí. Ya vale. Cada vez que lo cuentas me dan ganas de llorar. Pobrecillos.

ANDRÉS

(Cambiando totalmente de tema. Al suegro.) ¿Sabes jugar al ajedrez?

MANUEL PADRE

¿Por qué lo preguntas?

ANDRÉS

¿Cómo?

MANUEL PADRE.

¿Quieres saber si sé jugar al ajedrez?

ANDRÉS

¿Sabes o no?

MARTINA

Claro que sabe. Es un auténtico crack.

MANUEL PADRE

(Mira a Martina.) No me dijiste nada de jugar al ajedrez.

MARTINA

Siempre nos decía cuando éramos pequeños que deberíamos aprender a jugar al ajedrez, que era un juego de personas inteligentes. Pero nunca nos enseñaste, eh, papá. ¿Ganaste algo de jovencito, verdad, papá?

ANDRÉS

¿Qué premio era? De ajedrez controlo un poco.

MARTINA

Es que lo sabe todo.

MANUEL PADRE

No me dijiste nada de tener que jugar al ajedrez.

ANDRÉS

Una partidita, campeón.

CARMEN

Vamos a dejarlo así.

ANDRÉS

¡Vamos! Hay poca gente con la que se pueda echar un buen rato jugando al ajedrez.

CARMEN

Andrés, creo que no le apetece.

MARTINA

(A su padre.) Ya está. Papi, no te enfades.

MANUEL PADRE

No estoy enfadado. Todo el mundo sabe que el ajedrez es un mar donde puede beber una pulga y bañarse un elefante.

ANDRÉS

Deberían enseñar ajedrez en los colegios. Forma líderes. Líderes sin ningún tipo de pudor: Peones, ayudadme. Ras, ras, ras. Avanzo, el camino no importa. Pero siempre hacia adelante. Derecha, izquierda, centro. Ras, ras, ras. Fuera del tablero. Ras. Me cargo al Rey. ¡Toma ya! Me como a un peón. Ras.

CARMEN

Jaque mate con el caballo. Ay, ja te mates tú con la fragoneta.

ANDRÉS

¿Cómo?

CARMEN

Un chiste de gitanos. *(Sale)*

MARTINA

¡Mamá!

MANUEL PADRE

Tú eres de los míos, me parece a mí. Déjame que te cuente una historia que quizás pueda ayudarte. En los años sesenta...

MARTINA

La del hombre a la luna, me encanta, papi.

CARMEN

Ya se la habrás contado. *(Desde dentro)*

ANDRÉS

Creo que no.

MANUEL PADRE

No, no se lo he contado. Dejarlo estar.

ANDRÉS

Dime.

MANUEL PADRE

Como bien sabrás en los años 60, algunos países pelearon por ver quién era capaz de llevar a un hombre a la luna.

(Entra Carmen)

ANDRÉS

La famosa "carrera espacial". Parece mentira que sólo se tratara de un absurdo episodio más de la guerra fría. *(A Martina.)* Que se vivía entre USA y la URSS,

MARTINA

Lo sabe todo.

CARMEN

No desconoce nada, por Dios.

MANUEL PADRE

Como también sabrás...

ANDRÉS

Dime.

MANUEL PADRE

La NASA...

ANDRÉS

Fue la agencia que se creó específicamente para ese fin.

MANUEL PADRE

Pues bien, resulta que el presidente Kennedy fue a visitar las instalaciones de la NASA y, como buen político, se dedicó a estrechar manos y a interesarse por el trabajo de los distintos técnicos e ingenieros que allí había.

ANDRÉS

Habría muchísimos. Acabaría con la mano dislocada.

MANUEL PADRE

(Cortante.) Se acabó. Ya no cuento más.

MARTINA

Papá.

MANUEL PADRE

Seguid vosotras si queréis, ya no sé ni por donde voy.

MARTINA

¡Papá!

CARMEN

Sigue tú, aunque seguro que ya conoce esa historia.

MARTINA

(A su padre.) No te enfades.

ANDRÉS

¿Qué ha pasado? ¿Me he perdido algo?

MANUEL PADRE

No estoy enfadado. No sé, me duele la cabeza un poco. Estoy algo mareado. Sigue tú Martina, cuenta, cuéntale tú la historia.

CARMEN

La verdad es que me extraña que aún no te la haya contado. Es un clásico en la familia.

MANUEL PADRE

Porque es muy buena. Sigue.

MARTINA

En un momento dado de la visita, el Presidente se dio de bruces con un señor, pobrecillo, que estaba fregando el suelo. Y Kennedy...

MANUEL PADRE

No, así no es. Estás adelantando el final. El desgraciado ése estaba entre todos los ingenieros para estrechar la mano al Presidente, en ese momento no estaba con la fregona. Si hubiera sido así, no hubiera habido confusión posible y la historia no tendría sentido.

MARTINA

Sigue tú.

CARMEN

¿Sigo yo? *(A su marido.)* ¿Te parece bien?

Manuel Padre asiente con desdén.

CARMEN

(A Andrés.) ¿Viste en la tele el besamanos de Felipe y Leticia, el día de la coronación?

ANDRÉS

Mil veces.

CARMEN

Pues digo yo que sería una imagen similar, Kennedy, sin saber a quién estrechaba la mano, le hizo la misma pregunta que llevaba haciendo durante toda la mañana al señor de la limpieza, cuando le tocó su turno, en esa inmensa cola de “estrecha manos”: *"Y dígame señor, ¿usted, a qué se dedica?, ¿en qué consiste su trabajo?"*. A lo que nuestro amigo el hombre de la limpieza contestó: *"Yo ayudo a llevar al hombre a la luna, señor Presidente"*.

¿Lo he dicho bien? Creo que ya debo sabérmelo de memoria.

MANUEL PADRE

Basta. Sin comentarios.

ANDRÉS

Sí que es bueno. Y totalmente cierto. Lo utilizaré en mis charlas. Es que es verdad, no hay trabajos pequeños, no hay trabajos denigrantes, aunque sí hay mentes pequeñas y acomplexadas que no son capaces de darse cuenta que todos los trabajos tienen su función y su importancia; que todas las tareas, por nimias que parezcan, deben realizarse con cariño y profesionalidad; que todas las actividades, por más simples que sean, tienen un efecto sobre el resultado final. Y necesitamos que todas las personas de nuestros equipos, se sientan orgullosos de su colaboración al plan común de la empresa o de cualquier tipo de organización. Porque cuando...

CARMEN

(Le corta en seco.) Ha dicho sin comentarios, Andrés. Déjalo ya, no te preocupes más.

MARTINA

Mamá.

CARMEN

¿Qué?

MANUEL PADRE

Deja, déjalo. A ver.

ANDRÉS

Gracias, abuelo. ¿Por dónde iba?

MARTINA

Por el plan común.

ANDRÉS

¡Ah, sí! Resumiendo, todo esto viene a decir que a fin de cuentas, la fortaleza de tu equipo, como en las cadenas, es la de su eslabón más débil. ¿Qué más da tener la cadena más potente y más grande,

si nos permitimos que todo se rompa a través de un solo eslabón? Y tenemos la obligación como directivos de prestar atención a esos eslabones más débiles para garantizar la fuerza de la organización.

MANUEL PADRE

Todo eso no te lo crees ni tú.

ANDRÉS

Claro que me lo creo. Y lo comparto.

MANUEL PADRE

Y una mierda.

ANDRÉS

¿Cómo?

MANUEL PADRE

Que una mierda para el que barre.

ANDRÉS

En toda empresa se necesita al que barre y que todos los colaboradores respondan como respondió ese limpiador: *"Yo ayudo a llevar al hombre a la luna, señor Presidente"*.

MANUEL PADRE

En mi empresa créeme que algunos están mirando el reloj todo el santo día y en cuanto llega su hora salen disparados. Estoy seguro que saldrán por la puerta antes que yo, que trabajo doce y hasta quince horas y no pido ni mis horas extraordinarias. Jamás he llevado la cuenta de horas y días, me parece insultante.

ANDRÉS

Vaya, abuelo, pues tu caso tiene un nombre.

MARTINA

¿Sí?

MANUEL PADRE

¿Cuál?

ANDRÉS

“El Pringaete”.

CARMEN

¡Martina!

MARTINA

¡Andrés, por favor!

ANDRÉS

“El pringao”, “el pringaete”. Si hicieras solamente tus ocho horas, posiblemente contratarían a otro, aunque fuese por cuatro.

MANUEL PADRE

Si no hay un duro. Habrá que estar a las duras y a las maduras. Están echando gente a espuestas. A algunos ya hasta por teléfono y a cobro revertido. Les sale un contestador automático y les dicen que llamen a tal número de no sé qué...

ANDRÉS

Recursos Humanos.

CARMEN

Y por lo visto sale la voz grabada de una señorita que le hace mil preguntas y al final les dicen que están despedidos.

ANDRÉS

Un poco fuerte, pero ya sabía yo que en España se está imponiendo el tele despido.

MANUEL PADRE

Algunos se merecen eso y más.

ANDRÉS

No sé.

MANUEL PADRE

Yo sí lo sé.

ANDRÉS

¿Sabrás al menos que a tus compañeros no les caes nada bien, no?

MANUEL PADRE

Al jefe seguro que sí.

CARMEN

Martina, por favor.

MARTINA

Andrés, ya.

ESCENA 2

Manuel (vídeo), Manuel padre, Andrés, Carmen y Martina.

Han pasado unos días. Esta escena será a dos bandas. Dos espacios perfectamente acotados, pero con conexión directa. Se verán las dos partes, aunque la escena simula una conversación vía Skype. En un lado MANUEL PADRE, en el salón donde se ha desarrollado la escena anterior; en la que volverán a aparecer fragmentos de recuerdos de la conversación anterior; y en el otro lado, unas vistas del desierto, donde MANUEL, el hijo favorito de papá, está trabajando desde hace dos años, llevando la Alta Velocidad a la Meca.

MANUEL

¿Qué eres un pringao? No me lo puedo creer. ¿Y tú que le dijiste?

MANUEL PADRE

No, no, pringao, no. Me llamó “pringaete”. Más insultante todavía.

MANUEL

Pero ese imbécil que se ha creído.

MANUEL PADRE

Pues no va y dice que sí, que el que barría era imprescindible, para que el hombre fuera a la luna.

MANUEL

Gilipollas.

MANUEL PADRE

Que hay que estar pendiente del eslabón más débil, para que todo funcione.

MANUEL

Los señoritos de la teoría. Que venga aquí el señor de la escoba a quitar arena y me quede el terreno llano para instalar los servicios de señalización. Estaría comiendo arena hasta que yo le diga. Me río yo de los Recursos Humanos y de las tonterías. *(Estornudo)*

MANUEL PADRE

Jesús, hijo.

MANUEL

Gracias

MANUEL PADRE

Menos mal que viene poco. Me da pena por tu hermana, pero a él cada vez lo trago menos. Lo sabe todo. Y encima bebe sin alcohol.

MANUEL
¿Abstemio?

MANUEL PADRE
No, abstemio, no. Dio una charla para explicar que no lo era.

ANDRÉS (RECUERDO)
Yo no soy abstemio. Yo no quiero beber alcohol. Abstemio viene del latín.

MARTINA (RECUERDO)
De abstinencia.

ANDRÉS (RECUERDO)
Es la renuncia voluntaria de satisfacer un apetito o complacer un deseo. No es mi caso.

MANUEL PADRE
Madre mía, qué paliza me dio. Imbécil.

MANUEL
Es un maldito provocador.

MANUEL PADRE
Un inútil. ¿Es que no hay otra empresa que la de tu suegro para dejar caer tus huesos? Un maldito inútil que va de listo. ¡Qué asfíxia! Más bien parece que estoy en el programa de Saber y Ganar, en vez de en mi casa en zapatillas. Todo el rato cuestionado.

ANDRÉS (RECUERDO)
La verdad es que si sientes la mínima empatía con el que tienes que despedir, puedes hasta enfermar. Yo me mantengo al margen de sentimientos, pero la verdad es que siempre suelo utilizar un término poco hiriente, hay que abrirles puertas. Un despido siempre tiene que ser visto como una nueva oportunidad. La frase que elijas para despedir a un trabajador es esencial para su relación con el mundo laboral posterior. Yo siempre suelo elegir la que más me transmite libertad, crecimiento. Les miro a los ojos, siempre con una sonrisa amiga y les digo: “Nuestra relación laboral con usted ha sido un placer, pero he de comunicarle que, por reajustes de plantilla, en el día de hoy ha terminado. Muchas gracias.”

MANUEL PADRE
Escucha la conversación, que ahora viene lo bueno.

ANDRÉS (RECUERDO)
Imagina, seco y sin más insulas: “¡Estás despedido!”.

MANUEL PADRE
La libertad es la misma. Otra.

ANDRÉS (RECUERDO)
“Se le ha dado de baja en el día de hoy”.

MANUEL PADRE

Suena a enfermedad. Es verdad, ésa me gusta menos.

ANDRÉS (RECUERDO)

“Vamos a prescindir de usted”.

MANUEL PADRE

Esa es ya para personas de peso.

ANDRÉS (RECUERDO)

Al contrario. Eso se les dice sobre todo a los inútiles.

CARMEN (RECUERDO)

¡Martina!

MARTINA (RECUERDO)

¡Andrés!

MANUEL

¿No será a los que sobresalen? ¿A los que saben más que los cuatro mediocres que siempre están por encima?

MANUEL PADRE

Jamás.

MANUEL

¿Cómo que jamás?

MANUEL PADRE

Escucha. Le pregunté lo mismo. ¿No será a los que sobresalen de los cuatro mediocres?

ANDRÉS (RECUERDO)

Jamás un buen jefe echará a alguien que es válido para la empresa, jamás, dejando al mediocre en su lugar. Si un mediocre echa a un superior, le echará desde el insulto: A la puta calle, ya estás tardando. Y siempre será tras un enfrentamiento o tras una vejación constante, con un mal rollo que viene ya oliendo de atrás.

MANUEL

Teoría, teoría y más teoría. ¿Quién da más? Jueguen señores. Jueguen. Lo sabe todo. Siempre toca, sino un pito, una pelota.

MANUEL PADRE

Hablaba de echar a trabajadores, como de echar peones en tu tablero de ajedrez. Lo de la ruleta para él es populismo.

MANUEL

Papá me encanta la conversación, pero te dejo, que me está llamando Carla.

MANUEL PADRE

Espera, espera, si ahora viene lo mejor...

MANUEL

Esta noche echamos otro ratito.

Se corta el Skype. Martina y Andrés salen)

MANUEL PADRE

Maldita sea. Ya será casualidad. Tenían que haber utilizado esa asquerosa frase para echarme a mí. “Vamos a prescindir de usted.” (...) “Eso se le dice sobre todo a los inútiles.” (...) “Jamás un buen jefe echará a alguien válido para una empresa, dejando al mediocre en su lugar.” A mí, a mí, que no soy ningún mediocre, a mí. Que he echado más horas que un tonto.

CARMEN

Un tonto, sí. Tienes la costumbre de ponerte a disparatar justo al colgar. Algún día te escuchan los niños llamarte tonto.

MANUEL PADRE

Un tonto, claro, eso es lo que debo de ser, un tonto. Porque yo soy mediocre, prefiero un tonto, un tonto.

CARMEN

Ya está bien, por favor. Peor sería que hubieran despedido a alguno de nuestros hijos. Nosotros ya tenemos todo hecho. Ya saldrá otra cosa, y verás qué bien nos apañamos.

MANUEL PADRE

No digas nada a nadie. Hay que mantener la cabeza bien alta, como si no pasara nada. Cuando digo a nadie es a nadie. Los niños deben estar orgullosos de su padre, de mí. Debo ser un ejemplo para ellos hasta el final.

CARMEN

Pobres hijos.

MANUEL PADRE

¿Por qué dices eso? ¿Qué? ¿Qué pasa?

CARMEN

Mi monitora de yoga dice que las mentiras y los secretos familiares se heredan. Sabrá Dios cómo les va en sus trabajos y en sus vidas. Seguro que tampoco las cosas son como parecen. Pobres.